

Santa Teresa y América

Enrique Jorge Pardo, S. J.

Santa Teresa de Jesús nunca estuvo en América. Con haber hecho por tierras españolas tantas correrías y viajes, que mereció ser llamada "la monja andariega", no la fué dado recorrer muchas de sus regiones y provincias. Si desde la altura de Burgos trazamos una perpendicular hasta el paralelo de Sevilla y desde Salamanca una horizontal hasta las proximidades de Daroca, tendríamos abarcados en su perímetro —en forma de Cruz—, casi exactamente, los itinerarios y viajes de la gran santa y Reformadora del Carmelo, cuyo Centenario conmemoramos este año de 1962.

Pero Santa Teresa de Jesús tuvo, sin embargo, muchas relaciones con América y América las tuvo con la Santa de Avila.

Todavía no había pensado la noble hija de don Alfonso Sánchez de Cepeda en pisar, como monja, los claustros del Convento de la Encarnación abulense cuando empezaron a hilvanarse las relaciones y contactos de Teresa con las tierras americanas.

Doña Teresa de Ahumada, como entonces se decía, tenía diecinueve años cuando partió, probablemente, para las Indias occidentales el primero de sus hermanos, Hernando de Ahumada. Los había cumplido el 28 de marzo de 1534 y pocas semanas después, en el mes de mayo, del mismo año, el emperador Carlos V, en su recorrido de aquél año por varias ciudades españolas, visitó también "la muy noble y muy leal ciudad de Avila de los Caballeros".

Le acompañaba como Montero Mayor y Caballerizo de la Emperatriz, entre los numerosos personajes de su séquito palaciego, el que iba a ser más tarde San Francisco de Borja, que entonces ostentaba el título de Marqués de Lombay, título que el mismo emperador le había concedido, como regalo de boda, al casar en 1529, con doña Leonor de Castro (1).

El día 15 de mayo de 1534, entre el estampido de las lombardas y el clamor del pueblo, el Emperador hacía su entrada solemne en la ciudad de las murallas y recibía a sus puertas las llaves del Alcázar que le ofrecía su Alcaide sobre rico cojín de terciopelo carmesí, festoneado de oro. Luego hubo un solemne *Te Deum* en la majestuosa Catedral —fortaleza, que impresionó vivamente a la imperial persona. Con sus manos puestas sobre los Santos Evangelios juró allí el Emperador que guardaría y haría guardar los privilegios concedidos a la ciudad.

Hubo justas y torneos en su honor. Festejos populares. Cañas y títeres sin que faltaran las imprescindibles corridas de toros para regocijo del pueblo (2).

A todos estos acontecimientos asistirían, indudablemente, la joven y agraciada Teresa, que por entonces atraía la mirada y aceleraba el corazón de no pocos galanes y sus hermanos y su padre, caballeros en briosos y engalanados corceles.

Aquel mismo mes, el 31 de mayo, el Emperador se embarcaba en Barcelona, al frente de un numeroso ejército, bien abastecido, después de haber visitado en Montserrat a la "Moreneta" de los catalanes.

Eran tiempos difíciles y había que combatir en muchas partes. Contra el turco. Contra los herejes protestantes. Contra Francia. En las Indias.

(1) cfr. Los viajes a Avila de S. Francisco de Borja, en MANRESA, vol. (1951)
(2) cfr. Carramolino. Historia de Avila, tomo III, pp. 159-60.

Direcciones Pontificias

En el
Orden Social

por Joaquín Azpiázu, S. J.

octava edición,
puesta al día

Adm. de "Sic"

La solución del problema de la vida

Síntesis de la
doctrina católica

por Fernand Lelotte, S. J.

VITAMINA
FARMICA ELIXIR

Estimulante del apetito

Productos FARMICA

C. RODRIGUEZ H.

ALMACEN DE VIVERES

Y FRUTOS DEL PAIS

Coliseo a Peinero No. 34 y 36

TELEFONOS :

42.01.51 - 42.01.52

42.01.53

CARACAS - VENEZUELA

Esta última palabra era la que encendía los ánimos de la juventud castellana de aquellos lustros.

No era fácil, ciertamente, conseguir la autorización definitiva para embarcarse en Sevilla o en San Lucar de Barrameda. Los hijos de don Alonso lograron alcanzarla, merecidamente, primero Hernando y Rodrigo y más tarde Lorenzo, Jerónimo, Antonio, Pedro y Agustín.

Es decir, que de los nueve hermanos varones que tuvo Santa Teresa de Jesús, fuera del mayor, Juan de Cepeda o Juan Vázquez de Cepeda, que de ambas formas se le nombra, y del menor fallecido en edad temprana, todos los demás tomaron el derrotero de las Indias.

Este hermano mayor de Santa Teresa, fruto del primer matrimonio de don Alonso, fue capitán de los tercios de Italia y Africa.

Nació, probablemente, en 1507, y murió muy joven, entre 1525 y 1528. Son muy diversos los pareceres y opiniones que sobre su muerte se han lanzado. María de San José —en las **Recreaciones**— escribe que murió de un arcabuzazo peleando en Africa. En el pleito suscitado en 1544, después de la muerte de su padre don Alonso, se dice textualmente que murió “en Budía”. Budía está en la provincia española de Guadalajara (diócesis de Sigüenza). J. Papisogly consiguió, en su vida de S.T. estas palabras: “En una borrascosa mañana de 1524, Juan Vázquez, el primogénito de D. Alonso, caía sobre los campos de Lombardía, abatido por un disparo de arcabuz francés”.

Tenemos, pues, tres opiniones: que murió en Africa, que murió en Guadalajara (España) y que murió en Lombardía. Las tres no pueden ser ciertas. ¿Cuál de ellas debe preferirse? Lo más probable parece ser que murió entre 1525 y 1528, como antes apuntamos, en algunas de las muchas escaramuzas que hubo entre Carlos V y Francisco I. Teresa tendría entonces entre 10 y 13 años lo que nos explica que no dejara la Santa en sus escritos detalladas referencias sobre su primer hermano.

Hernando, en cambio, pertenece ya al segundo matrimonio. Era, por tanto, hermano de padre y madre de la esclarecida virgen abulense. Si nació en 1511 al partir para las Indias, en 1534, tendría ya sus veintitres años cumplidos. Era, pues, un perfecto caballero dispuesto a jugarse la vida en aras de los más subidos ideales de conquista. Valiente, animoso y un poco idealista como buen castellano.

Cervantes retrataría magistralmente en **El Quijote**, años adelante, la fisonomía espiritual de tantos hidalgos de la España de aquella época.

En la **Historia de las grandezas de Avila** del P. Ariz (p.I. § 14) se lee que “fue muy valeroso conquistador en el Perú y tuvo repartimientos”.

No estuvo nunca casado Hernando de Cepeda y, sin embargo, tuvo dos hijos, Alonso de Ahumada y Juan de Ahumada. Pedro Pérez que le conoció por más de cuarenta años, declaraba veinte años después de su fallecimiento: “siendo soltero el dicho capitán Hernando de Ahumada... obo el dicho Alonso de Ahumada en una judía llamada Beatriz (como la heroína de la Divina comedia) que así mismo era soltera”. Juan de Figueredo declaró también sobre este extremo, pero con alguna variante: “supo este testigo —dice— por cosa cierta que el dicho capitán Hernando de Ahumada hubo al dicho Alonso de Ahumada en una judía de esta tierra llamada **Constanza**”.

Discrepan en el nombre de la judía, madre de Alonso, pero concuerdan en lo esencial de la declaración.

DOVILLA UNA JOYA EN ROPA.—CAMEJO A COLON, 5-1—TLF.: 41-65-42

De estos testimonios se deduce que la llamada doña Gregoria de Zúñiga, que algunos historiadores tuvieron por esposa legítima del capitán Hernando de Cepeda o Ahumada, no fue tal consorte del hermano de Santa Teresa. Nunca se casó. La Beatriz o Constancia a que aluden los autores declarantes y ellos llaman "judía", es india y no constan sus apellidos, si los tuvo.

Todos estos deslices y galanterías de su noble hermano, en las lejanas tierras peruanas, los conocería Teresa por las frecuentes relaciones que su otro hermano Lorenzo la enviara sobre las cosas de las Indias que tanto la interesaban a la joven monja del monasterio carmelitano de la Encarnación.

Tomó parte Hernando de Ahumada en la conquista de los indios Quijos en compañía del capitán Díaz de Pineda. Más de veintemil se juntaron de todos los contornos —según declara Juan de Albarracín— "y les tomaron el paso a los españoles y les dieron una gran guazabara a los que iban con el dicho Gonzalo Díaz de Pineda, y estando ya apartados los españoles en dos partes e muchos dellos heridos y en gran peligro de perderse, el dicho capitán Hernando de Ahumada y otros soldados subieron una gran cuesta arriba a tomar una albarrada e fuerza que tenían tomado los dichos indios, y la tomaron los españoles con mucho peligro e riesgo, en lo cual se señaló mucho el dicho capitán Hernando de Ahumada".

Triunfó el capitán Hernando en sus luchas americanas y la suerte le favoreció y la fortuna.

En provanzas oficiales, conservadas en el Archivo de Indias, declaró Diego Arcos en estos términos: "El dicho capitán Hernando de Ahumada y este testigo y otros fueron a la conquista e pacificación de las provincias de Pasto e Quillacinga, e visto que se pobló en las dichas provincias un pueblo de españoles que se llamó Villaviciosa de la Concepción de Pasto, que agora se llama la ciudad de Pasto".

En Pasto le tenemos, en efecto, como Regidor de la Villa en 1547 y allí quedó su cuerpo sepultado —en la Capilla de San Miguel de su Catedral— cuando acabó su vida el 28 de enero de 1565, a los cincuenta y cuatro años de edad y treinta y uno de residencia en tierras peruanas.

Tras Hernando se embarca para las Indias Rodrigo. Era menor en cuatro años que Santa Teresa y había nacido en Avila "en las casas de la Moneda", como todos sus hermanos, el 28 de marzo de 1511. Cuando la niña Teresita tenía sólo siete años y Rodrigo once, ambos a dos, concertaron un día escaparse de la casa paterna, en un descuido de la servidumbre y de sus padres, y encaminarse a "tierra de moros" para que por amor de Cristo les cortaran la cabeza y conquistaran así la corona del martirio y la palma de la gloria.

Los pequeños aspirantes al martirio tomaron el camino que conduce a Salamanca y a pocos metros de traspasar la muralla por la Puerta del Adaja se toparon con un tío suyo, don Francisco, que cabalgaba sobre un caballo. Sorprendido el tío de ver allí a sus pequeños sobrinos los montó en la grupa y los devolvió a la casa paterna.

Suscitó tal admiración del Papa Gregorio XV este hecho de la niñez de Teresa y su hermano Rodrigo que ordenó a su secretario lo hiciera patente en el Proceso de Canonización y la Iglesia lo ha perpetuado en el Breviario Romano, el día 15 de octubre, en el himno vespéral, con las bellísimas estrofas que libremente vertidas del latín dicen así:

Teresa, mensajera del Rey omnipotente,
que niña aún te alejas de casa de tu padre,

La Casa Católica C. A.

IMÁGENES
SASTRERIA ECLESIASTICA
LIBRERIA RELIGIOSA
ORNAMENTOS SAGRADOS
ORFEBRERIA
MUSICA SACRA

Encajes - Adornos Litúrgicos
Velas - Rosarios - Medallas

Gradillas a Sociedad

PASAJE HUMBOLDT

LOCALES: 3 y 5

TELEFONO: 41.14.85

Apartado de Correo: 1268

Dirección Cablegráfica:

CATOLICASA

CARACAS

LA UNION

ESPECIALIDAD EN ROPA
PARA EL HOGAR

LA UNICA CASA ESPECIALIZADA EN UNIFORMES
PARA TODOS LOS COLEGIOS OFICIALES Y RELIGIOSOS.

ESPECIALIDAD Y PRONTITUD
EN LOS ENCARGOS

SAN JACINTO A MADRICES, 13-1
TELEFONOS. 81.47.48 - 81.49.71
CARACAS

DOVILLA SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. TORRE SUR, 10. EL SILENCIO—TLF. 41-07-91

El investigador americanista P. Pastells nos dice que reunido después con otros cuatro de sus hermanos tomó parte, en 1546, en la célebre batalla de Iñaquito dando muestras de insuperable valor y más tarde penetrando en Chile murió gloriosamente —el 10 de agosto de 1557— peleando contra los araucanos (6).

Aquel mismo día las tropas de Felipe II se coronaban de laureles derrotando a los franceses en la célebre Batalla de San Quintín, en la que caía prisionero el propio rey de Francia, Francisco I.

Pocos meses antes —en mayo— Santa Teresa celebraba aquellas entrevistas con San Francisco de Borja que nos refiere en el capítulo veinticuatro de su Vida.

María de San José, hablando de Rodrigo en el **Libro de Recreaciones**, escribía en la Recreación octava: "murió mostrando en el fin de los buenos principios que había tenido, y yo oí decir a nuestra Madre, que lo tenía por mártir; porque murió en defensa de la fe, no sé dónde ni en qué ocasión".

Nosotros, más afortunados, sí que lo sabemos.

Cinco años más tarde que Rodrigo salieron también rumbo a las Indias sus hermanos Lorenzo y Jerónimo.

Lorenzo, mayor que Santa Teresa parece que nació en 1513 (aunque hay quien opina que no vino al mundo hasta 1513). Era un hombre cabal y muy hijo de su tiempo y de su tierra. Su hermana decía que él, no sin ironía, que "era muy galán y cuidadoso de su persona". "Vuestra merced —escribía en una carta desde Toledo— es inclinado, y aún está mostrado a mucha honra" (7), y en otra posterior se expresaba así: "Quien sacase a mi hermano de ser galán será sacándole la vida" (8).

Lorenzo fue el hermano al que Santa Teresa mostró más afecto y con el que tuvo más contacto en su edad madura.

Cuando embarcó para el Perú con Vaca de Castro, a quien el Emperador Carlos V encargó que interviniera en las divisiones entre Almagro y Pizarro, su hermana Teresa yacía en la enfermería del convento, de la Encarnación, más muerta que viva, afectada por aquella parálisis que la tuvo tullida casi tres años y que ella nos refiere en su autobiografía (9).

Desde este momento la correspondencia epistolar entre América y Avila debió de ser copiosa y es, desde luego, de lo más encantador, selecto y emotivo por parte de Teresa. Lástima grande que no se nos haya conservado en mayor abundancia. Sólo dieciseis cartas de Santa Teresa a su hermano Lorenzo han llegado hasta nuestros días (10).

El 18 de enero de 1546 Lorenzo de Cepeda estuvo junto con sus hermanos —Hernando, Jerónimo, Antonio, Agustín y acaso Rodrigo— en la batalla de Iñaquito peleando valientemente a favor de Carlos V. Allí vió morir como valiente a su hermano Antonio y él también quedó herido de consideración. Sanó pronto de sus heridas y diez años después —el 18 de enero de 1556— contrae, en Lima, matrimonio con una agraciada doncella de dieciocho años, noble y rica. Se llamaba la novia Juana Fuertes de Espinosa y luego de casarse se establecieron en Quito. Cuando su esposa tenía veintitres años les nació el primer hijo a

(6) cfr. Organización de la Iglesia, en el Virreinato del Perú en el siglo XVI. Madrid (1919): La referencia en el Prólogo, pág. 35.

(7) B.A.C. vol. 189, p. 186.

(8) B.A.C. 189, 297, 22.

(9) Autobiografía, cap. VIII.

(10) La última desde Segovia, el 19 de junio de 1580, siete días antes de morir Lorenzo.

(Continuará)

Maizina Americana

MARCA DE FABRICA
"EL AGUILA"

Es inmejorable para todo preparado que requiera el empleo de una harina fina y delicada.

COMO ALIMENTO DE
LOS NIÑOS, ANCIANOS
Y CONVALESCIENTES
NO TIENE RIVAL

Agradable al paladar y de fácil digestión, resultan los preparados hechos con

Maizina Americana

Recordamos fijarse en

"EL AGUILA"

de nuestra marca de fábrica para obtener nuestra legítima

Maizina Americana

Alfonzo Rivas y Cia. C.A.

Petión a San Félix 116

Apartado 122

Teléfs.: 555445 - 555557

CARACAS